

VICENTE PALACIO ATARD

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

MANUAL

DE

HISTORIA UNIVERSAL

TOMO V

EDAD CONTEMPORÁNEA

TERCERA EDICIÓN REVISADA Y AMPLIADA

ESPASA-CALPE, S. A.

MADRID

1982



## A) CONCIERTO EUROPEO, EXPANSIÓN IMPERIALISTA Y GUERRAS MUNDIALES

### 1) AÑOS DE EUFORIA

#### CAPÍTULO XX

#### LA PAZ BISMARQUIANA

*Ejecución del tratado de Berlín. Incidentes en los Balcanes. — La Triple Alianza. — Amenazas a la paz. La crisis búlgara y el bulangismo. — La caída de Bismarck. — La "entente" francorrusa.*

Todo se halla en este tiempo al servicio de intereses materiales: esplendor del capitalismo, época de apogeo materialista y de la mentalidad positivista. La única salida a los conflictos de intereses, cuando se presenten, será la guerra. El más fuerte querrá imponer su voluntad sin restricciones, sin detenerse ante la violencia.

Pero los hombres de pensamiento están ya de vuelta. La restauración de la metafísica y de la Iglesia católica son el anuncio precoz de la honda crisis espiritual que va a sufrir el siglo XX, crisis que contribuyen a desatar las guerras de ambición y el fracaso de las ilusiones positivistas.

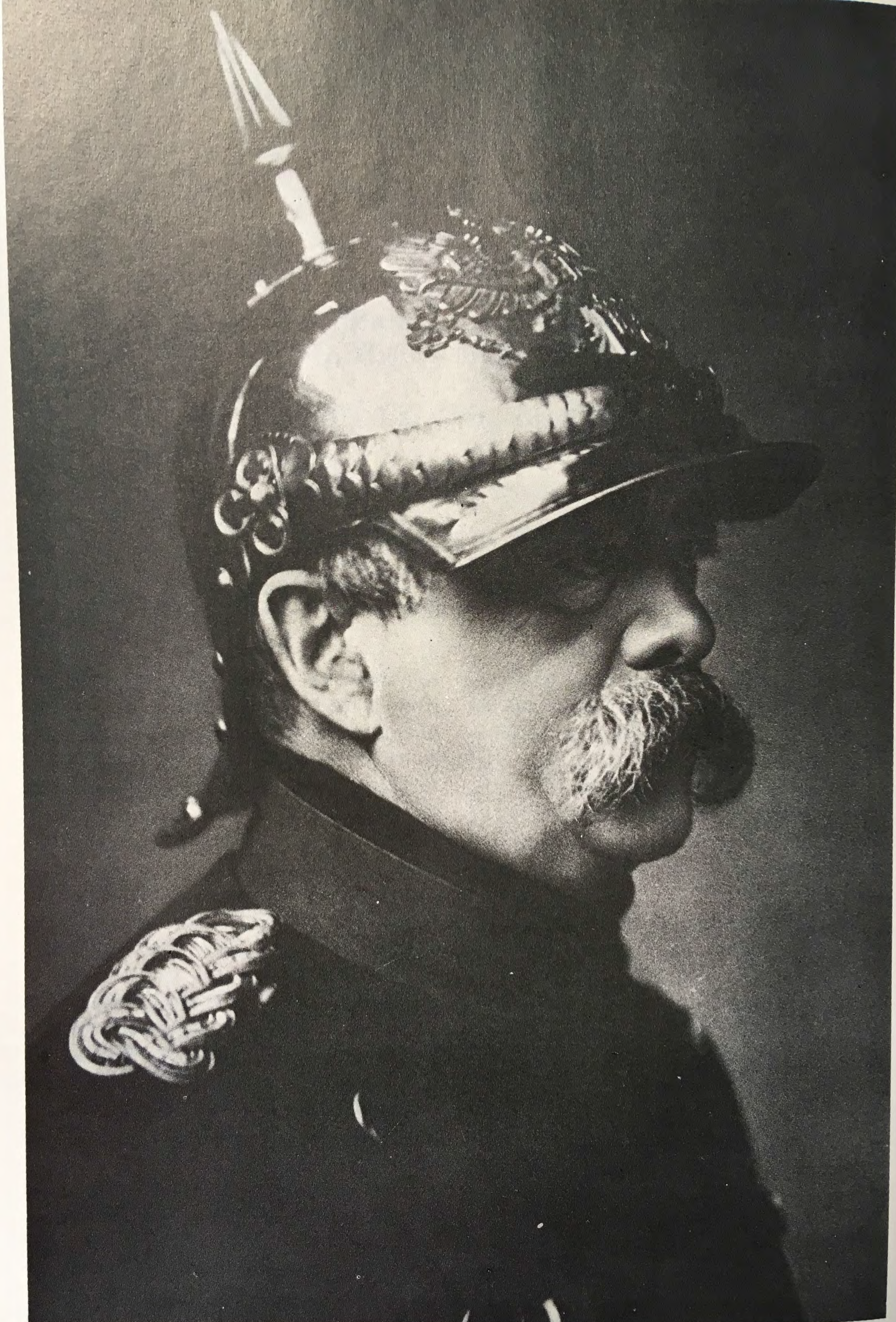
Tras los años de euforia y optimismo de la época bismarquiiana, empieza a nublarse el horizonte del nuevo siglo, y vendrán años de incertidumbre y dolor. La primera guerra mundial cierra el primer capítulo de la tragedia europea. Años de posguerra que prolongan la liquidación del conflicto con episodios bélicos locales y secundarios, intentos vanos de

construir un orden nuevo estable, porque los vencedores de 1918 usan inmoderadamente de su victoria, que al final se volverá contra ellos. Años llenos de incertidumbre, de esperanzas frustradas, paréntesis apenas entre dos guerras, pues todavía están calientes las huellas de la anterior guerra mundial cuando ya se camina hacia la segunda conflagración. Con toda razón deben llamarse "años de delirio" estos que preludian la catástrofe final de 1939.

De 1880 a 1920 la evolución de los regímenes políticos internos marca un desarrollo de las instituciones liberales y democráticas. En los países de mayor solera liberal —Inglaterra, Francia— la evolución hacia las formas democráticas es más acentuada.

Los regímenes autoritarios propios de los imperios alemanes caen al derrumbarse las monarquías de los Habsburgos y de los Hohenzollern, como consecuencia del desastre militar. También la guerra ha determinado la ruina de otras dos de las grandes autocracias que quedaban





Otón Eduardo Leopoldo, duque de Lauenburgo y príncipe de Bismarck, llamado el Canciller de Hierro.  
*Foto Archivo Espasa-Calpe*



en el mundo, Rusia y Turquía. Y en China se ha puesto fin al régimen imperial y nace un país nuevo, en medio de convulsiones.

\* \* \*

Desde 1878 a 1912 hay treinta y cuatro años de paz general sólo alterada por incidentes locales (guerras bóers, guerra hispanoamericana, guerra rusojaponesa). Estos incidentes, aunque afectan a las potencias europeas, tienen carácter extra-europeo, motivados por asuntos coloniales.

¿Por qué no se extienden esos conflictos?

Esta época se ha llamado de "la paz armada", "el concierto europeo", "la balanza de poderes", "el sistema continental". Tras el Congreso de Berlín, la Alemania de Bismarck es el eje de la Europa continental, en acuerdo tácito con Inglaterra, que vive su "espléndido aislamiento", entregada a la expansión marítimocolonial. El sistema bismarquiano dará a Europa unos años de paz.

Durante estos treinta y cuatro años de paz europea, la política de las potencias ha sido impulsada por dos estímulos principales: el orgullo nacionalista y los intereses económicos, cuya resultante será el imperialismo y la expansión colonial. No se fundaba la paz en principios morales, ni era sincera; tenía que fallar. Desde el noventa y tantos comienza a desmoronarse el edificio que ha construido la diplomacia bismarquiana, desmoronamiento que jalonan la deserción de Rusia de la Triple Alianza, la *entente* francorrusa y la *entente* francobritánica.

La crisis del sistema de paz bismarquiano conducirá a la primera guerra mundial. Ello fué debido:

1.º Al cambio de orientación de Inglaterra, que abandonó su "espléndido aislamiento", acuciada por la competencia comercial y el creciente poderío de la flota de guerra construída por Alemania.

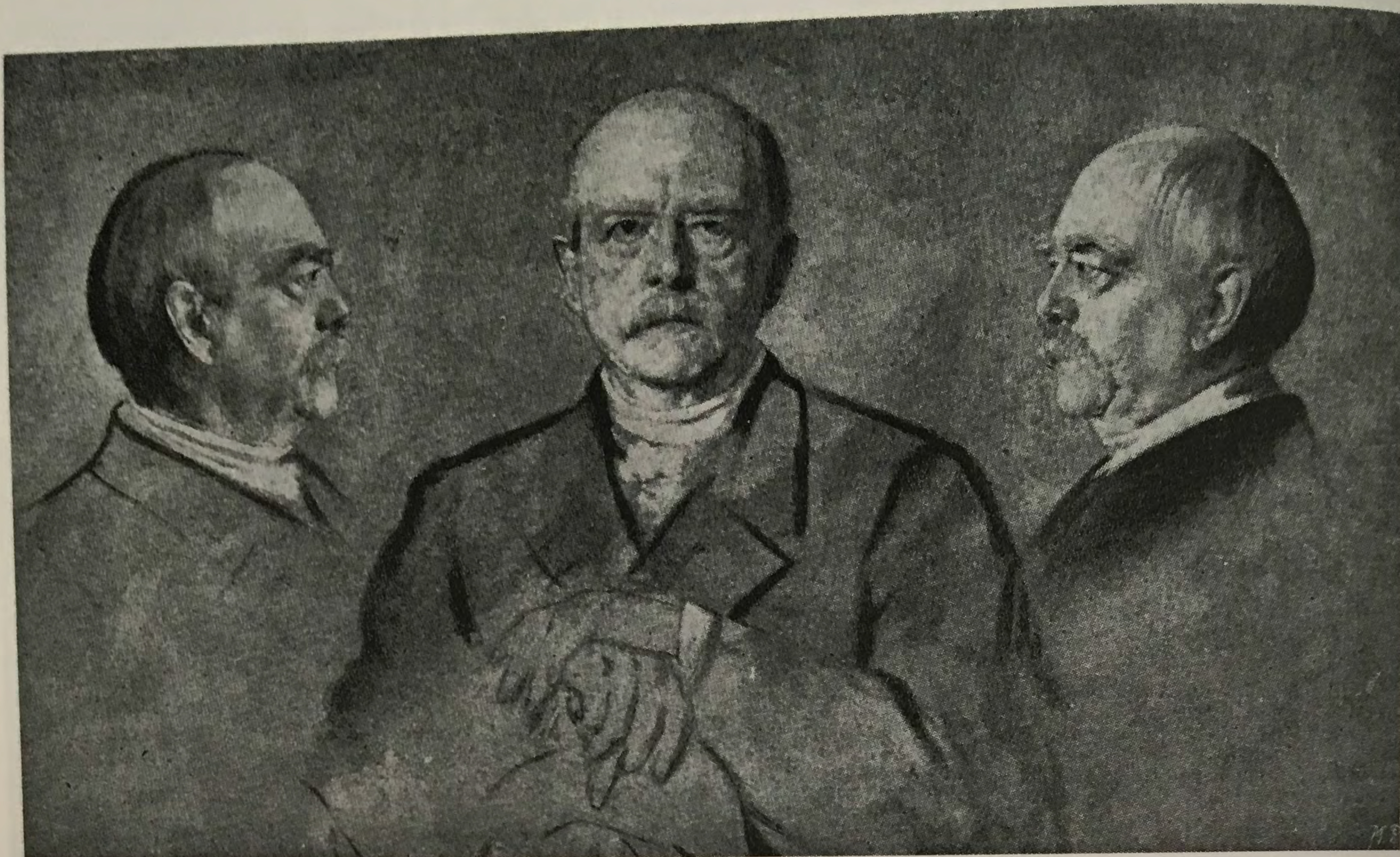


La semana rusa. Aguafuerte de Bracquemond

2.º Al cambio de Alemania, pues si Bismarck quiso sólo hacer política europea, Guillermo II pretendió dirigir la política mundial.

La política internacional de Bismarck se fundaba en el mutuo reconocimiento tácito, entre Inglaterra y Alemania, de dos sistemas que no deberían interferirse y estorbarse el uno al otro: a Inglaterra





Bismarck anciano. Dibujos del natural por Lenbach

le corresponde la dirección de los asuntos extraeuropeos, a Alemania los continentales. El sistema de seguridad europea consistirá, para Bismarck, en evitar cualquier coalición formada a espaldas de Berlín. Rusia y Francia son los dos países de donde puede venir la más próxima amenaza al *status* de 1871-1878. Para frenarlas, Bismarck se propondrá: 1.º, el aislamiento de Francia, evitando la alianza de ésta con Rusia, Austria o Inglaterra; 2.º, incitar a Francia a distraer su atención en empresas coloniales; 3.º, inmovilizar a Rusia, impidiendo su alianza bilateral con Austria y reteniéndola de este modo, de buena o mala gana, dentro de la órbita de Alemania.

Por espacio de más de doce años Bismarck logra su propósito. Hubo durante ellos amenazas para la paz, resueltas dentro del sistema bismarquiano. Pero al formarse la *entente* francorrusa (1891-1893) este sistema quedará amenazado, precisamente en el momento en que su forjador desaparece de la cancillería alemana.

**Ejecución del tratado de Berlín. Incidentes en los Balcanes.**—El tratado de Berlín provocó el distanciamiento de Rusia respecto a su antigua amiga Alemania. El comportamiento de Rusia en 1871 había facilitado el triunfo alemán sobre Francia: Guillermo I prometió no olvidarlo. Pero el tratado de Berlín fué para Rusia un gran desengaño, que llevó el resentimiento al ánimo del zar. También Gorchakov se había vuelto enemigo personal de Bismarck desde la alarma de 1875.

La obra principal del Congreso de Berlín fué desarticular la Gran Bulgaria, creación rusa, en la que hubiera debido afirmarse su hegemonía en los Balcanes. Con la devolución de Macedonia al sultán, la entrega de Dobrucha a Rumania, y la autonomía de Rumelia oriental, sólo quedó una Pequeña Bulgaria, entregada a Alejandro de Battenberg, personaje que era un "compromiso europeo", por coincidir en él el beneplácito del zar, del káiser y de la reina Victoria. Pero en Sofía gobiernan militares y funcionarios rusos, y esta mediatización da lugar a



incidentes populares y al enojo del rey contra el zar.

Rumania, regida desde 1866 por Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen como príncipe soberano, que tomó en 1881 el título de rey, buscará el apoyo alemán, entrando en 1883 como miembro secreto de la Triple Alianza, alianza alemana que conservará hasta los años de la guerra de 1914.

El irredentismo rumano reivindicaba las tierras de Transilvania y Besarabia.

Los eslavos habían conseguido la independencia de Servia y Montenegro, la autonomía de Bulgaria y un régimen especial en Rumelia oriental. Pero el irre-

trófilo, consintió la ocupación de Bosnia y entró en la órbita de Austria, que le reconoció el título de rey en 1882. En 1901 le sucede su hijo Alejandro, que



Alejandro de Battenberg, zar de Bulgaria



Alejandro I de Servia, asesinado en 1903 por su oficialidad

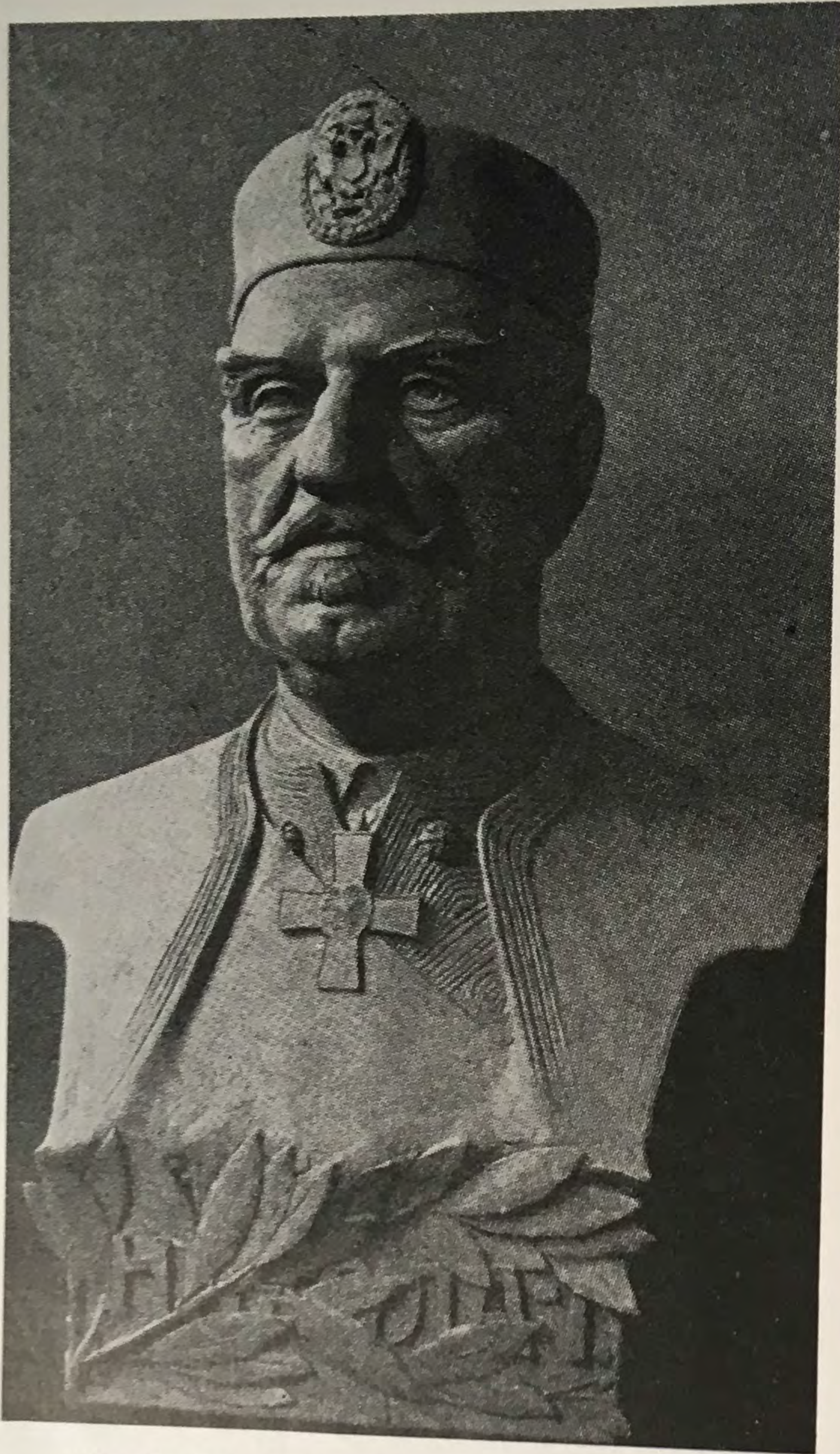
hará un inútil intento de acercarse a Rusia, y el 10 de junio de 1903 una conjuración palaciega asesinó a los reyes e instauró al rusófilo Pedro I Karageorgevich.

El tratado de Berlín había, pues, dado un estatuto a los Balcanes, pero no los había pacificado. Por de pronto quedaban problemas de fijación de fronteras: a) entre Turquía y Grecia; b) entre Montenegro y Albania. Las discrepancias turcogriegas obligaron a Bismarck a reunir en Berlín una conferencia internacional en 1880, de la que salió el acuerdo del 24 de mayo de 1881 que reconocía Tesalia para Grecia, el Epiro para Turquía y una ampliación del régimen autónomo de 1868 a favor de Creta. Grecia aceptó a regañadientes el

dentismo eslavo reclamaba la liberación de Bosnia y Herzegovina, ocupadas por Austria en 1878, provincias que eran un mosaico de gentes, intereses y religiones. En Servia, Milán Obrenovich, aus-



acuerdo y siguió reivindicando las tierras irredentas de Creta y el Epiro. La conferencia de Berlín de 1880 abordó también las disputas entre el príncipe Nicolás de Montenegro y la Liga Albanesa, adicta al sultán: Montenegro re-



Nicolás I de Montenegro. Busto por Valdec

cibió una salida al mar (Dulcigno), pero fué precisa una demostración naval internacional en 1881 para hacerla efectiva.

La debilidad turca anima los entusiasmos nacionalistas de los pueblos balcánicos, que aspiran a desarrollarse a costa de Turquía, el enemigo común de todos ellos. Hay, sin embargo, rivalidades internas que complican hasta el infinito la cuestión balcánica: griegos, serbios y rumanos se opondrán al engrandecimiento de Bulgaria (crisis de Rumelia en 1886, crisis de Macedonia en 1903, segunda guerra balcánica en 1913); búl-

garos, serbios y rumanos frente a Grecia (conflicto grecoturco de 1897). Estas rivalidades favorecen a Turquía que, en medio de su debilidad, prolonga la resistencia.

Así, los Balcanes son un auténtico avispero. A Bismarck le fastidian los asuntos balcánicos ("no valen los huesos de un granadero de Pomerania", decía). Pero tuvo que consagrar parte de su labor diplomática a los problemas que creaban aquellos pueblos con sus reivindicaciones. "Los pueblos liberados no tienen reconocimiento ni gratitud: tienen pretensiones", decía Bismarck con enojo. Dos potencias —Rusia y Austria—, cada una con intereses opuestos, tutelaban aquel enjambre, con lo que se abría un amplio campo de intrigas y dificultades para el "sistema continental". Ya en 1882, Suvarov había profetizado que la próxima guerra europea empezaría en los Balcanes.

**La Triple Alianza.**—Rusia, resentida, descontenta, puede ser centro de alianzas antigermanas, con Francia o Austria. Para prevenirlo, Bismarck proyecta: primero, alianza de Berlín y Viena, y segundo, atraer a Rusia a este bloque alemán.

La alianza austroalemana se concertó en las entrevistas que sostienen Bismarck y Andrassy en Gastein y Viena (agosto-septiembre de 1879) y se firmó en Viena el 7 de octubre de 1879: alianza defensiva; descartada toda idea de agresión, Alemania no se compromete en las aventuras balcánicas de Austria. La alianza con Rusia fué facilitada por el acceso del nuevo zar Alejandro III, temeroso del socialismo revolucionario, y por las relaciones personales amistosas de Bismarck con Giers, cada vez más influyente en la política rusa, a medida que Gorchakov declina. Así, el 18 de junio de 1881 se firmaba la alianza de los tres emperadores, que prometía la neutrali-

Alejandro III  
bre de 1881)  
formación de  
rácter defensi  
tria e Italia (2  
alianza hab  
primero



dad benévola de los demás en caso de guerra de uno de ellos, y el compromiso de solventar en común los asuntos balcánicos.

La alianza de los emperadores recibió una adhesión importante con la incorporación de Italia. Bismarck no creyó que el pacto italiano reportara otra utilidad a su sistema que la indirecta de complicar a Austria contra Francia. Italia, en efecto, mantenía aspiraciones sobre Niza, Saboya y Túnez (ocupada por Francia en 1881). Temeroso del restablecimiento francés y del aislamiento diplomático italiano, Humberto I solicita la alianza alemana. Bismarck indicó que "el camino de Berlín pasa por Viena". El viaje de Humberto I a Viena (octu-



Alejandro III, emperador de Rusia

bre de 1881) trajo como consecuencia la formación de la Tríplice Alianza, de carácter defensivo, entre Alemania, Austria e Italia (20 de mayo de 1882). Esta alianza había de conservarse hasta la primera guerra mundial.

La Triple Alianza de los emperadores más la Tríplice de Viena fueron las obras maestras de Bismarck: se evita la inteligencia francorrusa, se incorpora Rusia al bloque alemán, se orienta a Austria contra Francia, se deja a ésta diplomáticamente aislada. Pero Bismarck no logró que Francia olvidara la herida de Alsacia-Lorena. Francia calla, pero no olvida. "No hablar nunca de ello, pero pensar siempre en ello", era la consigna de Gambetta.

**Amenazas a la paz. La crisis búlgara y el bulangismo.**—La paz bismarquiiana de Europa estaba asegurada por las dos alianzas anteriores. Pero hubo sobresaltos en 1885-1887: la crisis búlgara y el bulangismo.

La crisis búlgara estalla en 1885 y tendrá dos momentos. Primero: el 18 de septiembre, una sublevación general victoriosa en Rumelia oriental proclama la unión con Bulgaria. Alejandro I acepta ser "príncipe de Bulgaria del Norte y del Sur", reconociendo la soberanía del sultán. Inglaterra apoya a Alejandro, y Turquía no reacciona. Servia, que ataca a Bulgaria, será vencida (noviembre-diciembre de 1885). El acuerdo internacional de 1886 decidía que el rey de Bulgaria sería también gobernador de Rumelia a título del sultán. De hecho, la unión búlgara está concluida.

Pero esta nueva Gran Bulgaria no se halla dirigida por Rusia, que intentará hacerla satélite suyo. Entonces se produce el segundo momento de la crisis. El 21 de agosto de 1886, un golpe de Estado rusófilo obliga a abdicar a Alejandro I. No obstante la reacción promovida por Stambulof, nacionalista antirruso, que repone por pocos días al rey en el trono, la presión rusa logra una definitiva abdicación de Alejandro (7 de septiembre), y se instaura una regencia que forcejeará en Sofía con el general ruso representante del zar. Tras



varios meses de incertidumbre, la crisis búlgara se resuelve con la elección de Fernando de Coburgo como rey (1887) y la victoria de Stambulof. Bulgaria rom-



Fernando I de Bulgaria

pe sus relaciones con San Petersburgo y durante un decenio vive de espaldas a Rusia, dentro de la órbita austríaca. Sólo tras el asesinato de Stambulof, en 1895, Bulgaria girará de nuevo hacia Rusia, en cuya órbita se conservará hasta 1913.

Las pretensiones rusas en Bulgaria provocaron una tensión entre Rusia y Austria. ¿Se deshará la alianza de los emperadores? Un periodista ruso famoso hizo una campaña de prensa propugnando la alianza francesa, puesto que la amistad austroalemana era un abrazo que ahogaba a Rusia. La campaña belicista en 1886 alcanzó en Rusia gran resonancia y contaba con el apoyo de los revolucionarios, pues suponían que la guerra daría al traste con la monarquía; la idea de la guerra la secundaban también los partidarios de la autocracia,

quienes suponían que la guerra permitiría ahogar a la revolución interior; y los paneslavistas que esperaban el desquite del Congreso de Berlín. También en Austria una corriente belicista recomendaba el "ataque profiláctico" contra Rusia.

La guerra pudo evitarse, pero los resultados de la crisis fueron graves para el futuro del sistema bismarquiano: la Triple Alianza de los emperadores no será renovada al expirar su vigencia en 1887. Bismarck consiguió que Rusia firmara con Alemania un "tratado de reaseguro", por el que Alemania reconocía el derecho de influencia rusa en Bulgaria y la defensa de los Estrechos en caso necesario a la seguridad de Rusia. Pero las relaciones rusogermanas quedaron ya muy enfriadas.

Si la crisis búlgara fué un foco de perturbación en Oriente, el bulangismo



El general Boulanger, al frente de su Estado Mayor.  
Cuadro por Debat-Ponsan

provocó también una tensión grave en Occidente. Boulanger fué en Francia ministro de la guerra, desde enero de 1886, con varios gabinetes de distinta filiación.

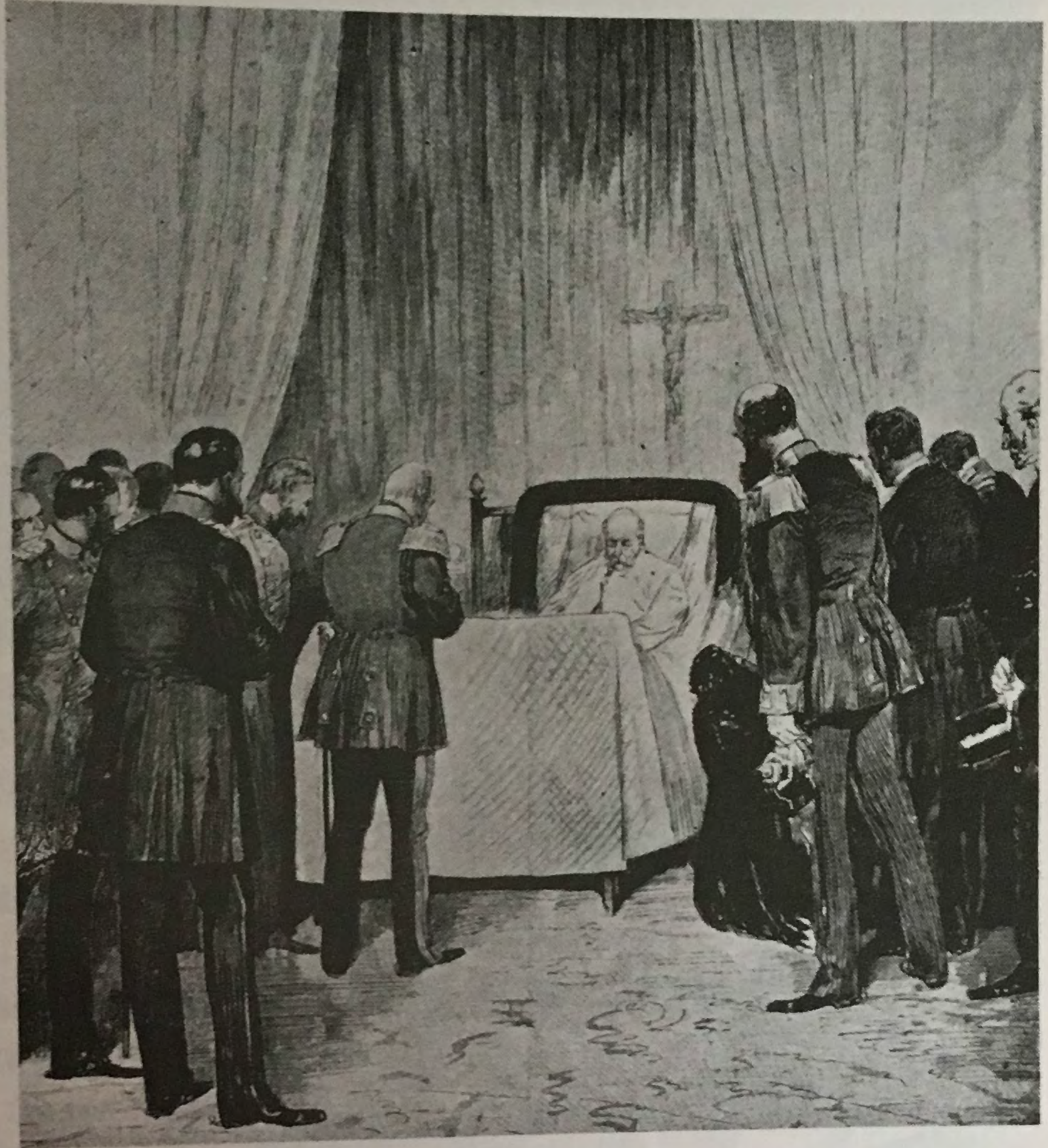


Representaba el revanchismo antialemán ("el general Revancha"). Bismarck está dispuesto a cortar las alas al revanchismo (discurso en el Reichstag el 2 de enero de 1887 y preparativos militares). Entonces ocurre el incidente Schnaebelen, un oficial francés arrestado alevosamente en Alemania el 20 de abril de 1887. Boulanger pide una "demostración" en la frontera. Los pacifistas franceses se asustan tanto de la guerra como de las aspiraciones personalistas del general al poder, y le apartan del gobierno. El fin del bulangismo se consumó más tarde. En 1888 es relevado del mando militar en Clermont-Ferrand y, separado del servicio, vuelve a la política: con sus concesiones demagógicas goza de popularidad, gana en enero de 1889 las elecciones en París y pide la disolución de la Cámara y nueva Constitución. Los republicanos se unen contra él, le tachan de faccioso, y en abril de 1889 huye a Bélgica. Su huída le conduce al descrédito y, finalmente, se suicida sobre la tumba de una amante suya en Bruselas (enero de 1891)

La crisis del bulangismo reforzó el sistema alemán. Se ratificó la armonía angloalemana y la alianza antifrancesa de Italia (viaje a Berlín de Humberto I en 1889), con el conocimiento y aprobación de Inglaterra.

**La caída de Bismarck.**—Para completar su sistema de seguridad, Bismarck hubiera deseado ligarse a Inglaterra con una alianza formal. Lo intentó en 1889, pero sólo obtuvo respuestas evasivas. Las relaciones eran muy cordiales incluso después de caído Bismarck (cesión de Heligoland

a Alemania en 1890; arreglos coloniales amistosos: cesión de Uganda y Alto Nilo en 1890, tratado de límites del Togo y Camarón). Pero Inglaterra no quería cambiar su "espléndido aislamiento" por la alianza alemana. En marzo de 1888 murió Guillermo I, a los noventa y un



Fallecimiento del emperador Guillermo I de Alemania.  
Grabado de la época

años, y poco después su heredero Federico (15 de junio de 1888). Sube al trono imperial entonces Guillermo II, que admira a Guillermo I y a Bismarck, pero que no se doblegará ante éste. El trato personal entre el káiser y el canciller se hace difícil por el carácter dominante de ambos. "He descubierto que mis ministros se consideran funcionarios de Bismarck", dice el káiser. Las causas ocasionales de su caída fueron varias: diferencias de criterio en la legislación antisocialista y en la apreciación de las medidas militares de Rusia. En marzo de 1890 Bismarck dimite y se retiraba a Friedrichsruh. Capri- vi, que le sucedió en la cancillería desde



1890 a 1894, no renovó la alianza ruso-germana del "reaseguro", que expiraba entonces. Así, pues, Rusia iba a ser im-

res o coloniales. Es la Inglaterra del *home rule*, la Austria-Hungría de los nacionalismos, la Francia de la consolidación azarosa de la tercera República. Es la época de la dominación de África y del Pacífico.

En 1891 se renueva la Triple Alianza entre Alemania, Austria e Italia, con el visto bueno británico. Rusia, amenazada de cerco diplomático, optará entonces por el pacto con la república francesa, para quien también la alianza rusa era la única salida, bloqueada por la Triple y la enemistad inglesa. El zar superó los escrúpulos que le producía el régimen interno francés. La alianza francorrusa se estableció sin un tratado especial, apoyada en los siguientes instrumentos: el cambio de notas del 7 de agosto de 1891 (que prometía ayuda mutua si la paz peligrase), el acuerdo militar de 17 de agosto de 1892 y el acuerdo militar de 31 de diciembre de 1893 (que se mantendría en vigor hasta 1914), por el cual se concertaba la ayuda en caso de ataque.

Como consecuencia de la *entente* rusofrancesa, Europa se hallaba ya dividida en dos coaliciones. Era el fin de la política bismarquiana, que trató de impedir "la pesadilla de las coaliciones". Dos coaliciones poderosas enfrentadas desembocan siempre en la guerra: en la *entente* rusofrancesa se halla el anuncio de la

de 1914. Pero, de momento, la alianza antialemana es demasiado débil para turbar la paz europea. La cosa está en el partido que pueda seguir Inglaterra en el futuro. La Inglaterra aislacionista, no coligada con nadie, sigue en armonía con Alemania y asegura así la paz. Pero ¿y si Inglaterra cambia? Pronto se advierten



Caricatura titulada *La despedida del piloto*, dibujada por Juan Tanniell para el *Punch*, de Londres, y reproducida por la prensa de todo el mundo. Apoyado en la borda del buque, aparece el emperador Guillermo II, contemplando cómo abandona la nave su piloto, Bismarck, que se había visto obligado a presentar la dimisión de canciller del Imperio

pulsada por Alemania a la *entente* con Francia.

La "entente" francorrusa.—Los años que van de 1887 a 1894 son de calma en Europa, pero los diplomáticos trabajan intensamente. Los diferentes Estados se hallan absorbidos por problemas interio-





La escuadra rusa llega en visita oficial al puerto de Tolón. Cuadro por Jobert. (Museo de Versalles)

los síntomas de la rivalidad germano-británica. La competencia comercial ventajosa de los productos industriales alemanes y los armamentos navales llevarán la inquietud a Inglaterra. Esa rivalidad germanobritánica echará por tierra el más importante pilar en que se fundaba la seguridad europea.

#### BIBLIOGRAFÍA

Una excelente síntesis y puesta a punto puede verse en el volumen segundo del tomo VI de la *Histoire des relations internationales* de PIERRE RENOUVIN, *De 1871 à 1914. L'apogée de l'Europe*, París, 1955.

Los discursos políticos de Bismarck fueron editados por H. KOHL en diecisiete volúmenes, Stuttgart, 1892-1904. También, en varios tomos, los *Gedanken und Erinnerungen* del canciller alemán. Además de las obras señaladas en la bibliografía del capítulo XIII, véanse: la buena biografía de A. J. P. TAYLOR, *Bismarck. The man and the statesman*, Londres, 1955; el volu-

men III de la biografía de Bismarck por E. EYCK, Zurich, 1942, y A. SCHREINER, *Zur Geschichte der deutschen Aussenpolitik, 1871-1945* (el tomo I abarca los años 1871-1918), Berlín, 1952. También: el tomo I de la *Weltgeschichte der neuesten Zeit* de J. VON SALIS, Zurich, 1951. Esta obra ha sido traducida al castellano con el título *Historia del Mundo contemporáneo*, Madrid, 1960, tres volúmenes. H. JAPISKE, *Europa und Bismarcks Friedenpolitik 1871-1890*, Berlín, 1927; P. B. MITCHELL, *The Bismarckian Policy of conciliation with France 1875-1885*, Filadelfia, 1935, y K. WINDELBAND, *Bismarck und die europäischen Mächte, 1879-1885*, Essen, 1942.

Sobre otros aspectos particulares: A. HAJEK, *Bulgariens Befreiung*, Munich, 1939; FEDERICO CHABOD, *Storia della politica estera italiana del 1870 al 1896*, volumen I, París, 1951; J. BOUVIER, *L'installation des groupes financiers au Moyen-Orient (1862-1882)*, en el *Bulletin de la Société d'Histoire Moderne*, 1959; F. GOSSER, *The management of British Foreign Policy 1880-1914*, Leiden, 1948; los documentos publicados por G. VOLPE, *L'Italia nella Triplice Alleanza, 1882-1915*, Milán, 1939, y B. NOLDÉ, *L'alliance franco-russe*, París, 1936.



## EXPANSIÓN IMPERIALISTA EN ASIA, OCEANÍA Y ÁFRICA

*El dominio británico en la India. — La expansión rusa en Asia. — La penetración occidental en Extremo Oriente. China y Japón a la llegada de los europeos. — Los archipiélagos del Pacífico. Australia. — El atractivo del continente negro. — Los franceses en Argelia y Túnez. — Los ingleses en Egipto y África del Sur. — La Conferencia de Berlín. El reparto del continente negro. — La tensión anglofrancesa. Fachoda. — Italia en África Oriental. El desastre de Adua. — La guerra de los bóers. — El Congo belga.*

Los intereses económicos han sido uno de los impulsos más fuertes del imperialismo europeo en el siglo XIX. Las potencias europeas buscaban países de explotación, para beneficiarse de sus re-



El imperialismo inglés. Caricatura alemana publicada en el *Illustrierter Beobachter*

cursores naturales (minas, comunicaciones, etcétera) o para forzarlos a abrir mercados al comercio occidental. Junto a las razones económicas, otras de orden no

material: así, el espíritu imperialista cobijado en la idea del "honor nacional"; las motivaciones científicas, que impulsan las exploraciones y reconocimientos geográficos. También el celo religioso, la evangelización misional, ha contribuido en gran escala a la universalización de la cultura europea, y algunas veces ha servido de pretexto a los gobiernos para encubrir proyectos de dominación, con los cuales nada tenían que ver la Iglesia católica ni las otras Iglesias cristianas.

Las zonas de expansión de Europa alcanzan todos los continentes: la India, el Extremo Oriente (China, Indochina, Japón y Corea), África, Australia y el Pacífico. Pero la concurrencia de varias potencias europeas en los mismos espacios geográficos de expansión dió lugar a rivalidades que se traducirían en el juego de las cancillerías: Rusia e Inglaterra compiten en Extremo Oriente y en las vías de acceso a la India; Francia e Inglaterra se opondrán en Siam y África.

**El dominio británico en la India.**—La dominación inglesa en la India ha tenido tres etapas principales: 1.ª Hasta 1773, época de la Compañía de las Indias Orientales, o de la explotación colonial privada. El asentamiento de este primitivo imperio inglés se había asegurado,



tras las guerras entre las compañías francesa e inglesa, gracias a la obra de gobierno de lord Roberto Clive (1763-1773).

2.<sup>a</sup> Desde 1773 a 1858, época del cogobierno de la Compañía y la corona. La ley North, de 1773, y la ley Pitt, de 1784, transfieren parte del gobierno de la Compañía a la corona. 3.<sup>a</sup> Desde 1858 hasta 1947, época del gobierno exclusivo de la corona.

Después de la sublevación de los cipayos se liquidan los restos de la vieja administración de la Compañía; se extiende la dominación inglesa a la totalidad del continente indio y, en plena euforia disraeliana, se proclama a la reina Victoria emperatriz de la India. Pero el nacionalismo hindú se organiza contra Inglaterra, y las dificultades de esta oposición nacionalista obligan a la metrópoli a hacer concesiones (reformas administrativas de 1920) hasta la independencia de las repúblicas de la India y el Pakistán, lograda después de la segunda guerra mundial.

Las posesiones inglesas en la India en 1773 se limitaban a Bengala (Calcuta), Madrás y algunos territorios de la costa sudeste, Bombay en la costa oeste y la isla de Ceilán. La actividad dominadora desencadenada desde el cogobierno real añadió nuevas adquisiciones: desde Bengala, hacia el Noroeste, hasta Delhi, la ciudad sagrada; toda la costa oriental y otros territorios del Este y Sudeste; Haiderabad y casi todo el centro. Así las cosas, a principios del siglo XIX hay dos tendencias en Inglaterra: una, pacifista y conservadora, que capitanea Cornwallis, y que no desea nuevas conquistas; otra, agresiva e imperialista, alentada por Wellesley. Son los expansionistas los que imponen su criterio, lo que significa una

política de conquista y dominación, y una toma de posiciones frente a otros imperialismos vecinos. Así, frente a los holandeses de Java se conquista Singapur en 1819, frente a los avances rusos hacia las fronteras de la India se intenta crear Estados-taponos o satélites: en Persia, por el tratado anglorruso de 1843; en



La dureza con que fué reprimida la sublevación de los cipayos constituye un baldón para la historia de la dominación inglesa en la India. Grabado de 1857

Afganistán, invasión inglesa de 1841 y sometimiento del país con un emir pro británico, posteriores intromisiones rusas y nueva invasión inglesa de 1879 con nuevo emir pro británico hasta 1901.

La expansión conseguida hasta 1857 abarcaba: desde Delhi, hacia el Norte, hasta Cachemira; desde Bengala, hacia Malaca, la Baja Birmania; en la cuenca del Brahmaputra, el Assam; en el centro, los territorios de la confederación márata; casi toda la costa occidental, envolviendo Goa; en el Noroeste, sucesivamente, el Gujerat, la Rajputana, el Sind y el Pendjab. Toda esta formidable expansión se logró con recursos militares escasos: sesenta y cinco mil soldados británicos y ciento cuarenta mil indígenas o cipayos. Los medios de dominación preferidos fueron: la habilidosa afirma-